

ESTACIÓN TIERRA

LORENA ESCORCIA HERNÁNDEZ



Lorena Escorcía Hernández

ESTACIÓN TIERRA



A modo de comentario

Estación tierra, de Lorena Escorcía Hernández, aborda distintos elementos del mundo natural, maneras específicas de la vida rural y, sobre todo, explora ciertas formas de filiación matrilineal. Estos centros gravitacionales semánticos están bien desarrollados, con lucidez, sin ceder a la tentación de los lugares comunes.

La lectura de este libro es de una contundencia particular: los poemas van cargándose de sentido a medida que el lector avanza: cada nueva página está de algún modo potenciada por las anteriores y abre paso a las que siguen, dando un efecto estético acumulativo que hace que los textos resuenen entre sí y constituyan una sola, íntima red verbal.

Adalber Salas Hernández

¿Por qué estoy aquí?

Sentada en esta mecedora

mañana, tarde y noche,

mi abuela vieja

inválida la tarde en Barranquilla,

meciéndose tras las rejas del antejardín,

viendo pasar el calor, los perros, la tarde,

los transeúntes, los desplazados de la

ciudad dislocada

como mi abuela traída por otros brazos

del palenque Pivijai, Magdalena

a la ciudad.

Y ese vaivén de la canoa vive en ella

es la misma mecedora desde donde

entenderá el mundo como una sucesión

un bollo limpio tras otro

Hay una partitura
entre las cuerdas de luz
y la sombra de un pájaro.

Hay cuervos plañidera
de llanto enjaulado.

Hay un lugar del patio
al que nadie se asoma.

Hay canecas

compost

un halcón de cola blanca

la musaraña

perdió el camino

atada al tallo de la curuba.

Dos metros por encima de la cerca

una hormiga galopa

por autopistas ciliares

se embriaga
con bocanadas de clorofila.

Los andariegos
no están en las encuestas demográficas
pero sus suelas de barro dejan huella
por el sistema vascular de las hojas

donde no penetra
el sol
ni el dato.

En los cafetales
siembran los crepúsculos
la verbena abre hileras de pasos
y crea los insomnios del mañana

40.000 años son poco
si se avanza en círculos.

Lunes antes de la madrugada

la cosecha llena

los canastos vacíos

las manos abiertas.

A 1600 metros sobre el nivel del mar

la incomodidad de una genuflexión

tiene doscientos años

y lleva todo su patrimonio en la cintura.

Ver florecer un cactus
es comprobar
la variabilidad de todas las emociones.

Se avecina la gran sequía.
La pituitaria es una campana
que no da lugar a réplicas
ni a que se asome el colibrí.

Los perros son los primeros en escuchar
el viento helado de occidente
y ladran anunciando la cura
de los males de un tiempo
preciso.

Cada estación viene con su remedio.
Las flores se transforman en frutos
Los humanos siempre tardamos un poco más
en darnos cuenta de las cosas.

El agua de estos tiempos
sale de todos los colores.

Los pájaros atacan a los ciclistas
de cascos emplumados.

Una pata de canguro alumbra el camino
todos los insectos y las aves responden: limoneros.

No hay mejor tiempo para los árboles de flores rojas
que estos días en que el mar sube a la atmósfera
como una jugadura.

Uno nace en la vida subterránea
los abuelos hablan con la tierra
agregados a la raíz de las palabras
no las escriben

no las leen

no son tuyas

uno no ve

uno no sabe

es pez fuera del agua

es verdadero e innombrable

con los pies flotando sin raíces

caterva, horda, combustible.

Uno nace en la vida subterránea

Los abuelos hablan con la tierra

revientan surcos con las manos

ojos sembrados de algodón florecido.

Nubes de garzas socavan el cielo.

Por El Agrado

Íbamos por El Agrado

a la laguna del Otún

las únicas bestias del sereno

a masticar espigas de los pastos dulces.

En una cama de hortensias

(creía que junto al lirio eran las más salvajes)

—Tu ombligo es el pozo de mi sangre

decías

y con ella escribiste cartas de desamor

sobre las hojas de El Agrado

¡Y no te rías, no te rías!

Que hueles igual que una palma

de la mano

prendida por luciérnagas.

Amarillo es el color
donde amanecen las ternuras
y personas de brazos con escamas negras
acuden en bandada
traen en su pico las magnolias rojas
nos abrazan.

Cielo,
míralos criar un lago donde el pasto florece
en lloviznas dispersas
que anuncian el tiempo propicio
para salir de caza
y caminar al mar
donde el clima es más cálido.

La tortuga siembra su voluntad en el patio
con la dureza de una hoja de sietecueros
estamos en la tierra
aún
llenos
de escamas
una piedra preciosa abre y cierra los ojos
el cascarón asoma la cabeza de su huevo.

Astrofísica:

cuenta los pasos
de una estrella oscura
a otra estrella oscura.

Doscientos treinta millones de años luz
caparazón.

Los agujeros negros son trapecios.

En las tardes de agosto
los bañistas salen a patinar
sobre las piedras del río Colorado
hay placer al deslizarse
en una gelatina verde acuática.

Una tortuga-lagarto asoma la cabeza
entre las algas
se mimetiza con el lodo.

La rubia del bikini rojo
se lanza del trampolín
todos aplauden.

La niña duda
todos aplauden
 La niña se lanza
 con piernas de caracol
 todos aplauden.

El hombre salta dos metros por arriba de la tabla
da tres piruetas antes de meter su cabeza en el agua.

Hay días en que las personas me parecen estatuas de
barro
y caen
y no se rompen.

En el hueco de la almohada
yace la estirpe del solar
y florecen las corbatas rojas
y amarillas
se llaman Alegrías
se llaman Impacientes

Al otro lado
los ladrillos grises

Bajo estas flores
Obedezco el mandato

Florecer gravitada

sin pétalos

como las heliconias.

El viento es una lengua que inclina la montaña

y si las señales vienen a desvestirnos

andaremos así

desnudas.

Encontré en el cedro
que tampoco existe
una semilla de artesano
para hacer este pesebre
en miniatura.

Mi padre transparente
sus brazos a la sombra
toda esta oscuridad
palpita en nuestros ojos.

No hay reposo en el cielo
ni en huesos exhumados
la muerte no viene a que le cuenten
de telescopios o
el Amazonas.

En el café hay retablos
de todas las casas antiguas
que se quemaron en la madrugada
y no reconstruyeron.

Broncoaspiras y abro los ojos vadeando un río
dos formas de nacer
dos formas de morir
por fuego o por ahogamiento.

Libélula

Más arcaica que una mariposa

cabalgas en el tiempo crespo verde

de Alas Berenjenas y una C de caballito al viento.

Dragones y moscas

Visión de colores sin conos o bastones

suenan como quebrarse el cacumen.

¡Por Dios! ¡Catalina! ¿De qué habla?

Pues del diablo

las ardillas

violines felpudos se deslizan por sus nueces

y las ramas automáticas, lavadoras y patas.

Y Ardillas

Ardillas que persiguen sílabas y nodrizas.

insectario
una caja de ojos
eclosión en perspectiva
equilibrio transparente
de las alas libélula
pinchamos
el tórax
a una mariposa en refrigeración
antenas de formaldehido
extraer
miel de un panal a la velocidad de la rueda
las motos adolecen de
cristalinos soñando entre las
turbinas, notas
y rebanadas
de piel

átomos
de hojas y
beber dulces
regurgitaciones

Guaca-hayo

río de las tumbas

Yuma

río del país amigo

lugar donde mi padre

sin conocer

nacía entre sus pasos

tan largos

que no le alcanzó el tiempo

mi piel contraída en el espacio rugoso

donde la desbandada es hacia adentro.

La juventud es una gran avenida

Banksia

Banksia

Banksia

Flor de ciencia ficción.

Y serpientes serpientes

bellas serpientes

serpientes bebés

serpientes ingenuas

serpientes brillantes

mudan sus pieles.

guardamos la memoria de los arrecifes
para cada una los corales
trenzaron un cristal de olivino
nuestros cabellos se enredan en sus olas,
somos rocas hermanas,
combustible de esta bestia a vapor,
la bestia carbón
la bestia arena
la bestia oro
la bestia amor
sedimento de este camino sombrío
sedimento del pasto iluminado
la palabra es mañana montaña mar,
cuando el océano se cansó de interponerse
se metió en nuestros muslos

somos rocas hirsutas, por fin hemos llegado,
somos rocas hermanas, por fin nos miramos a la cara
siéntate a mi lado que quiero oler tu pelo
brillante de todas las ilusiones que compramos al
vendedor de las esquinas

tú y yo seremos jardines florecidos,
en el patio trasero de los dioses

Lengua blanda y helada
como los primeros balbuceos
transformada en renacimientos
por donde la luz tiene miedo de entrar
y los mares se unen.
Apenas se desplazan
por la grieta
de los días
más poética que todos los satélites
más errante
iluminada por los que quieran abrirme la boca
y ver en el fondo mi úvula
curvada y sonriente.

Kashindukuá boca arriba
mirando el firmamento
la espalda pegada a la tierra
se dona para lo doméstico
se dona para la guerra ajena
se dona para la casa ajena.

Se donó para ser casa protegida
se donó para que no la visiten
se donó para las bestias.

No es buena señal que alguien
haga cambiar la voluntad del cielo.

Las tres edades
las voladoras y el niño
el que no quisimos amamantar
el que no quisimos tener
y los dos que se murieron luego.

Cocora tiene tres ciclos de pájaros tropicales:
orejiamarillo
quetzal
y colibrí.

La nube detenida por la cordillera
forma las cataratas del cañón del Combeima.

Una niña con hilos de plata es fecundada
después viene la ceguera.

Las abuelas son pájaros de tela

Que vuelan y retoñan.

Una piel de gallina es haber arrancado

la florescencia

de las plumas.

Crece una madre en la madre

en la Madredeagua

en la Madreflor.

El lodo traerá niños ahogados

en los documentales nos mostraron

sus caras

son las nuestras.

La cuenca del río Recio es un cementerio de claveles,

seis familias comparten el mismo sepulcro

los insectos tijera con alas de agualluvia

gotean en la espalda.

Iré de casa en casa por baldes prestados

los traeré hasta que oscurezca

y te sientes

a los pies de mi estera mojada.

Como sábanas doradas al sol
su boca llena de fermento
veloz y desorientado
con las gotas de pelo en la arena
sin la prisa de esas flores que llaman
impacientes
botones
o pensamientos

todo estaba regado como una huella desaparecida.

al menos ahora no tendrán que elegir entre el terror o
el cortejo.

Los viejos
vivían en una mimbrera
blanca y purpúrea
que él cargaba en la espalda

él les limpiaba las lágrimas
con la manga de la camisa

no serían pepitas de oro
y los colmillos no eran perlas
aunque todo fuera agua.

Sembré los dientes de mi niño
y de la tierra creció el árbol de las bocas

Todos empezamos a morir
por alguna parte del cuerpo
y cuando pierdes la voz
eso se llama un sismo.

Los niños se defienden
en posición vertical
agarrados a los huecos
de las paredes.

Sin puertas
bisagras
cerraduras
solo un agujero vigilante
listo para diseminar sus ecos

claro de madre
claro de monte.

En el patio cae púrpura
como ropa tendida
oreada al sol
de lo que cada uno piensa

hoy quiero quedarme sentada a la orilla
y que no pase
que no pase
que nunca pase
este oscurecimiento.

Gratitud

Nos dejaste

perfectos

acabados

habitando

las líneas

de tus planos

hechos materia de tu sueño

horizonte de la galaxia.

bajo este techo transparente

tu índice señala las fases de la luna,

las constelaciones

la vía láctea.

La lluvia de esta noche son espigas de luz.

Somos cantos de río.

En las grietas siguen brotando flores,

en el rincón oscuro

música iluminando,
nuestra espalda está llena de plumas,
arcilla, pan, brasas y un nacimiento de agua,
dejaste todo tan bien acabado
que parece que velaras por todo,
cuando es a ti a quien velamos.

Lorena Escorcía Hernández



Lorena Escorcía Hernández es médica en diáspora y escribe. Ha publicado el libro de cuentos: «El pintor, la cirujana y el hombre caimán», editorial Vericuetos, París (2016). Ha colaborado en varias antologías de cuento: «Soñando en Vrindavan y otras historias de ellas», I premio internacional de narrativa femenina, Bovarismos (2014); crónica: «Voces contra la infamia. 20 autores contra la barbarie», editorial Caza de

libros (2016); y poesía: «Nuevas voces de El Líbano Tolima», editorial El Búho (2022); «Orilla viva», editorial El Búho (2023); «Marcas de agua en bordes de piedra», editorial Grammata (2025). Su primera novela «perro Blanco» se publica con la editorial Caza de libros en el año 2025.

Índice

A modo de comentario	2
¿Por qué estoy aquí?	3
Hay una partitura.....	5
Los andariegos	7
Lunes antes de la madrugada	8
Ver florecer un cactus.....	9
El agua de estos tiempos	10
Uno nace en la vida subterránea	11
Por El Agrado	12
Amarillo es el color	13
La tortuga siembra su voluntad en el patio	14
En las tardes de agosto.....	15
En el hueco de la almohada	17
Florece gravitada.....	18
Encontré en el cedro	19
En el café hay retablos.....	20
Libélula.....	21

insectario.....	22
Guaca-hayo	24
La juventud es una gran avenida	25
guardamos la memoria de los arrecifes	26
Lengua blanda y helada	28
Kashindukuá boca arriba	29
Las tres edades.....	30
Las abuelas son pájaros de tela	31
El lodo traerá niños ahogados.....	32
Como sábanas doradas al sol.....	33
Los viejos.....	34
Sembré los dientes de mi niño	35
Todos empezamos a morir	36
En el patio cae púrpura.....	37
como ropa tendida.....	37
Gratitud.....	38
Lorena Escorcía Hernández.....	40



Título: Estación Tierra

Autor: Lorena Escorcía Hernández.

Edición digital Hoja en blanco. Febrero, 2025.

La presente obra fue aportada por el autor de manera voluntaria y gratuita a Hoja en Blanco con fines de difusión literaria. El autor conserva todos los derechos morales y patrimoniales sobre su trabajo. Esta edición está publicada bajo la siguiente licencia de uso *Creative Commons*:



Se permite copiar, descargar y compartir esta edición siempre y cuando se otorguen los créditos pertinentes. No pueden realizarse cambios de forma ni usarse con fines comerciales. La obra original no podrá ser reproducida en otro formato o edición sin la autorización previa y por escrito del autor.

Descarga gratis esta y otras obras en

www.hojaenblancoeditorial.com

